

Dr. Alejandro Lipzchüts

DISCURSO Y CONFERENCIA

Señor Rector, señores Profesores señoras y señores:

Es para mí un verdadero placer tener la oportunidad de expresar a ustedes algunos conceptos que al Indo-americanismo se refieren. Verdad que este problema es bastante delicado para mí, puesto que no soy especialista en asuntos sociales, tampoco en los problemas de antropología, sino en cuestiones de Medicina Experimental. Hace unos siete años, un grupo de alumnos en nuestro país, Chile, me solicitó me pronunciara sobre este problema que no conozco como problema social. Mi idea fué resolverlo de acuerdo con el problema biológico, tal como la razón mental lo presenta actualmente, ya que ahora se encuentra adulterado para fines de propaganda política.

Es necesario que este problema tenga realidad íntima con el de patria, ya que la prensa debe agrupar bien estos conceptos, no soy vinculado ni natural de Alemania, nunca lo era, soy chileno; es verdad, no nací en Chile, nací en Riga cuando pertenecía a Rusia, sólo como consecuencia de la primera jira anduve por allí, esto sí declaro en forma independiente. No por esto quiero negar las ventajas de la cultura alemana creada por sus aborígenes; no por los que hoy día se conocen con el mismo nombre, ahora los alemanes cuentan como su expresión al- extraño baladí que es Hitler.

La idea de raza humana carece de toda aclaración, aún en el mismo concepto científico de ella, es muy aventurado querer encontrar las razas, la biología se dedica a limitarlas.

La función de la masa indígena fué servir al blanco y al Conquistador. Los conquistadores no tienen otra misión que la de someter a su servicio a los pueblos conquistados.

La conquista española trajo a la América el feudalismo europeo con un agravante más que fué un neofeudalismo terriblemente explotador. La política agraria de los indígenas americanos se cambió por la bárbara Institución de la Encomienda con sus encomenderos. Los neofeudales son los blancos, y los indios son siempre los peones. Entre el peón y el blanco aparece una gama de situaciones y funciones como el color de las gentes, esto es lo que se llamaría el espectro racial. El mestizaje es una fuerza que lucha contra este espectro racial con tendencias niveladoras.

La destrucción de los indios por la fuerza española no puede estimarse como una inferioridad o superioridad raciales, se debe a la facilidad en el manejo de las armas. Así si el hijo de un peón se aprende el español, y las demás ciencias de los blancos, por sí mismo se transforma en el blanco formando su nueva raza social diferente de la indígena a la cual nunca, dice él, alcanza la cultura española.

Valor de las razas.—Cuál es la medida del valor biológico o racial.—Tal medida en el sentido objetivo no existe, se puede decir que una raza de gallinas es superior a otra por el análisis de sus huevos o la salubridad de su carne, lo mismo podemos decir de otros animales como también de las aves, pero en tratándose del hombre ¿qué es lo que nos puede servir, para decir que hay superioridad en unos e inferioridad en otros? El valor del hombre se podría apreciar por su espíritu, por su resistencia, por su calidad psíquica, pero todo esto es muy arbitrario y relativo para cada época, para cada ciclo social; cada profesión tiene su propia medida de valoración.

En cambio los estudios científicos nos dicen que todas las razas humanas son iguales a un tipo promedio. Tácito decía que los pueblos nórdicos son inferiores. Cicerón dijo que los británicos son inferiores. Los romanos inventaron un Código, el de Teodocio, con el fin de prohibir el matrimonio con los bárbaros del norte, siempre que éstos no tuviesen mucho dinero, y esos pueblos inferiores para los romanos, han progresado hasta que hoy constituyen pueblos ¡lustres.

Los modernos conceptos de Antropología Social han cambiado las ideas y salen en defensa del valor de la cultura nativa. La antropología social nos demuestra que hay profundo sentido económico, moral, etc., en las reglas y eos-

tumbres de esas culturas primitivas, mereciendo profundo respeto de nuestra parte.

La vida de los pueblos primitivos se encuadra dentro de una lógica económica, moral y religiosa, peculiar de cada pueblo; no hay crimen mayor que el tratar de destruirlos. Los estudios del psicólogo Young, publicados después de haber permanecido varios meses con los negros africanos, demuestran que no hay nada que probara que el primitivo sintiera de un modo distinto del nuestro, siendo su proceder moral de justicia semejante al actual.

El naturalista francés Rivot, llega a la conclusión de que no existe ninguna raza primitiva, que llevaría en su seno el recuerdo de algún hombre del período antropológico, anterior al actual. Después de todo lo expuesto, la ciencia moderna no aporta todo lo necesario para probar superioridades raciales. El apóstol San Pablo es un apóstata representativo de la iglesia y de las ciencias, en el sentido de todas sus manifestaciones. En nuestros días nos parece también absurdo el concepto de la superioridad biológica que hubiera podido contraponer a romanos y germanos, a germanos y eslavos y a blancos e indios, contra los cuales se choca el conquistador español, hablando en el siglo XV de las distintas razas. No sólo es el ambiente geográfico, sino también el humano el que determina condiciones para formación del espíritu. Todos los datos hablan en favor de que el hombre americano, ha venido de Asia atravesando el estrecho de Bering, para poder poblar así nuestro Continente, y alcanzar su desarrollo cultural anterior a la cultura de los europeos.

Popubling es el nombre de la creencia religiosa de los mayas, la capacidad para el desarrollo cultural se encuentra plenamente distribuida en la especie humana. No hay razas superiores ni inferiores, lo que existe es diferencia de ambiente y de ambiente cultural humano. Una niña salvaje de 18 meses más o menos, recogida por un científico en el Brasil, que fué educada en nuestro ambiente, obtuvo un aprendizaje que en nada difería de los blancos; a los doce o trece años, esta niña hablaba varios idiomas, estuvo interesada por la mitología griega.

No hay ninguna base científica en favor del concepto de la superioridad de las razas, lo que hay es circunstancias sociales, económicas inferiores o superiores.

Los pueblos no son jóvenes ni envejecen por cuanto tienen que llegar a la misma etapa biológica; querer trasladar las etapas de la fisiología humana a los pueblos es un profundo error. La desaparición de los pueblos se debe a factores distintos de los biológicos. También pueden los pueblos decaer no en el sentido biológico sino por sus valores culturales y espirituales. En América se creó una tradición autóctona hasta la época de la conquista española, luego se trató de adquirir ésta y en cambio se hizo decaer la propia; fué una obra de desorganización. La misma independencia de América creó Repúblicas pero nunca naciones, ya que un pueblo tiene *que hacer su tradición vital propia.

Que hay degeneración física y espiritual en América, es verdad, fundándose en esto los que piden a gritos la inmigración que no vendrá a resolver el problema sino a mezclar más la gama de los colores de la piel, se equivocan, pues la degeneración obedece a factores económicos, sanitarios y sociales.

Hay que combatir el pauperismo popular para resucitar a los pueblos. La raza indo-americana se encuentra en un estado lamentable porque no se ha terminado todavía en América la explotación. Es necesario la entrada de personas que incrementen con su industria y producción el progreso de estos pueblos abandonados.

¿Cómo hacer la reivindicación? De acuerdo con sus comienzos que son simples y no brumosos. México nos demostró, el primero, que nace el profeta Pancho Villa como realidad de reivindicación y que es equivocado el concepto que dice que el intelectual hace doctrina y plasma la realidad: México realizó la reivindicación del pauperismo popular; y los pueblos de América, tendrán que seguir la misma política, tarde o temprano, porque es absolutamente necesario hacerlo para poder ser un pueblo.

El valor de la tradición indo-americana es lo que urge levantar. Todos los valores culturales sin olvidar el español, contra el cual no podemos ir, se puede encuadrar dentro de una tradición propia. La cultura nace por deber y no por decretos dictados por el Gobierno, es un proceso de creación y estructuración nacional. Pero es defendiendo la cultura nativa cómo hemos de llegar a hacer de cada país un pueblo progresista y cuya integración nacional dé firmeza y dé significado a Indoamérica en la civilización del mundo.